



FIFYA 264-2012

Identidad y espiritualidad de Fe y Alegría al servicio de la misión

Documento del XLII Congreso Internacional

No por casualidad nuestro primer título de identidad es Fe: Fe y Alegría; pero fe, primero, como razón y manantial de nuestra alegría. (José María Vélaz: "El camino realizado y la tarea futura", 1980).

Nuestra misión es descubrir a Cristo en todos los hombres, aun en los más humillados, cooperar para que la imagen del Señor resplandezca en cada corazón donde Él la ha colocado. Saber verle a Él en cada hambriento, en cada ignorante, en cada marginado, pues en todos ellos está escondido como en sagrarios vivos. (José María Vélaz: "Fe y Alegría, Características Principales e Instrumentos de Acción", 1981).

"Desde nuestra perspectiva cristiana, entendemos la espiritualidad como la vivencia de la fuerza de Dios que trabaja en el interior de la persona recreándola en su propia vocación a ser transparentes al ser y actuar de Dios en Jesús. Esta experiencia despierta y desarrolla en hombres y mujeres la conciencia de sujetos: los hace aptos para la misión realizada en comunidad y en la historia para que ésta no sea una historia de dolor e injusticia, de exclusión y violencia, sino de salvación en la justicia, el amor y la paz". ("Educación y promoción social comunitaria" XXXVII Congreso Internacional, 2006).

I. IDENTIDAD DE FE Y ALEGRÍA.

1. Fe y Alegría se define como **"un movimiento de educación popular y promoción social que nació e impulsado por la vivencia de la fe cristiana, frente a situaciones de injusticia, se compromete en el proceso histórico de los sectores populares en la construcción de una sociedad justa y fraterna"**.
2. Esta definición expresa la identidad, es decir, la razón de ser y la misión de Fe y Alegría. La identidad clarifica quiénes somos, de dónde venimos, cuáles son nuestras raíces, a dónde vamos, cuáles son nuestros proyectos de vida compartidos. Si abordamos en este Congreso el tema de la Identidad y Espiritualidad no es porque consideremos que están en crisis, o porque andamos desorientados o se haya esfumado nuestro horizonte utópico. Nada de eso. Lo hacemos como exigencia de nuestra propia identidad que, como movimiento, nos exige la revisión permanente, la desinstalación continua, para vivir con mayor coherencia y fidelidad nuestro compromiso con los más necesitados.
3. La identidad de Fe y Alegría nace de una fe que se hace vida y compromiso humanizador. No es una fe teórica, intimista, de espaldas a las necesidades de las personas. Es una fe para la misión, para el servicio, una fe que afirma la presencia de Dios en Jesús y quiere acompañarle en su empeño de establecer el proyecto del Padre para la humanidad. Por ello, Fe y Alegría no se define como institución, sino como movimiento, que **indignado por la situación de marginación y exclusión de grandes poblaciones, opta por los más necesitados y excluidos** para que se constituyan en sujetos de una vida digna y en agentes de transformación de las estructuras injustas de nuestra sociedad.

4. El nombre expresa la razón de ser, la identidad, más que algo que se declara, es algo con lo que se comulga. Es lo que nos une en la diversidad y nos mantiene comprometidos en un mismo proyecto humanizador. Somos Fe y Alegría. Fe en un Dios, Padre-Madre de todos los seres humanos, que nos invita a la construcción de un mundo de justicia y fraternidad. Fe en todas las personas y en la dignidad de la persona humana “porque todos los seres humanos tienen igual dignidad”¹ y porque esta dignidad es absoluta en cada una y cada uno, porque tenemos dignidad simplemente por ser seres humanos. Ella no depende de nadie ni de nada. Esta dignidad no puede crecer ni disminuir. Es igual para todas y todos siempre.² Fe en que todos somos hijos de Dios y en que los más pobres, necesitados y excluidos son los preferidos de Dios. Fe en la educación y la comunicación popular como medio fundamental para que las personas puedan realizar su misión en la vida y contribuir a la transformación social. Fe, como fuente de una alegría profunda, que mana de adentro, que participa de la alegría pascual, de la alegría del resucitado que llena los corazones de paz y de entusiasmo y nos envía a la misión.
5. La identidad de Fe y Alegría, en consecuencia, brota de y se manifiesta en **una espiritualidad encarnada** que se esfuerza por testimoniar en todo su quehacer, y en su modo de proceder, la misión y los valores que proclama. Espiritualidad que apuesta por el más necesitado, que siente compasión por el dolor ajeno y que está comprometida en transformar la realidad que le rodea. Espiritualidad que supone una conversión continua -pues nos reconocemos barro frágil y débil pero barro avivado por el Espíritu-, para hacer cada vez más nuestro el proyecto y el estilo de vida de Jesús.
6. En Fe y Alegría identidad y espiritualidad se exigen mutuamente y vienen a ser como las dos caras de una misma moneda, hasta el punto en que podríamos afirmar que la identidad de Fe y Alegría es una identidad espiritual, o que la espiritualidad es la raíz de nuestra identidad.

La continua construcción de la identidad.

7. *Identidad* proviene de la expresión latina “identitas” que significa “uno mismo”, “el mismo”. Nos permite comprendernos como seres únicos, puesto que señala aquellos rasgos característicos que tenemos y que nos diferencia de otros.³ La identidad se va construyendo y expresando en la evolución histórica y exige una “fidelidad creativa” para responder a los cambios de la realidad y de los contextos. La identidad es una tarea siempre inacabada que nos exige permanentemente, cada vez que hay cambios de contextos, tiempos y lugares, volver a nosotros mismos y a nuestros rasgos característicos para afirmarlos y seguir siendo los mismos, sin ser lo mismo que fuimos en otros contextos, tiempos y lugares diferentes. En la historia de Fe y Alegría podemos señalar tres grandes etapas: 1) la fundacional, 2) la búsqueda colectiva de la identidad que culminó con la promulgación del Ideario, y 3) la conformación de la Federación Internacional, donde los temas de los Congresos Internacionales y la socialización de reflexiones, experiencias y propuestas, han ido aportando insumos para la recreación permanente de la identidad. En la etapa fundacional podemos encontrar las raíces de nuestra identidad, que posteriormente se irá acrisolando con muy variados y múltiples aportes que surgen de la lectura de la realidad siempre cambiante.

¹ **Jacques Maritain.** Intervención en la reunión de los hombres convocados por Naciones Unidas para hacer un código ético para todos los pueblos de la tierra después de la Segunda Guerra Mundial. Citado por **Francisco De Roux** en la ponencia “**Fundamentos de Fe y Alegría**”, presentada en el XLII Congreso Internacional “Identidad y espiritualidad al servicio de la misión”. Bogotá, 11 de noviembre de 2011. Pág. 4

² **Francisco De Roux.** **Fundamentos de Fe y Alegría.** Ponencia en el XLII Congreso Internacional “Identidad y espiritualidad al servicio de la misión”. Bogotá, 11 de noviembre de 2011. Pág. 4

³ **Rosana Navarro.** “**Identidad, espiritualidad y diálogo interreligioso**”. Ponencia presentada en el XLII Congreso Internacional de Fe y Alegría. Bogotá, Noviembre de 2011, Pág. 3

Raíces de la identidad y espiritualidad de Fe y Alegría.

8. “*Fe y Alegría no nació y progresó por la fácil confianza en las chequeras bien provistas*”⁴, sino que fue la respuesta natural de una mirada apostólica, movida por la compasión⁵ cristiana, a una realidad marcada por la miseria, la injusticia y la exclusión. Su fundador, P. José María Vélaz, nutrió su fe y su compromiso en el manantial de la espiritualidad ignaciana y heredó el tesón y la garra de los grandes misioneros jesuitas. Precisamente había entrado a la Compañía de Jesús con la idea de continuar la gesta heroica de Francisco Javier como misionero en China. Sus superiores cambiaron su destino y lo enviaron a Venezuela donde encontraría en Fe y Alegría un canal para encauzar su celo apostólico y para, en cierto modo, continuar la obra de los grandes misioneros jesuitas de las Reducciones de los siglos XVI, XVII y XVIII.
9. El P. José María Vélaz estaba por entonces encargado de la atención espiritual de los jóvenes de la recién fundada Universidad Católica de Caracas. Como la mayoría de los estudiantes pertenecían a familias acomodadas, quiso que conocieran la otra Caracas marginal, donde apenas sobrevivían penosamente cientos de miles de hermanos para que, al contacto con la pobreza, fraguaran una profunda espiritualidad evangélica que les llevara a comprometer su fe y sus vidas en el servicio a los más necesitados. Le resultaba inconcebible afirmar una fe en Jesucristo y vivir de espaldas a las gravísimas necesidades de sus hermanos más pobres. La fe, si es verdadera, implica entrega. No se puede creer en Dios sin comprometerse en un servicio humanizador.
10. De sus visitas apostólicas a las zonas marginales del Oeste de Caracas, en las que enseñaban catecismo, preparaban para la primera comunión y realizaban alguna labor de corte asistencialista como repartir bolsas de ropa y de comida o algunos juguetes en navidades, el P. Vélaz y los jóvenes universitarios volvían golpeados y con la firme convicción de que tenían que hacer algo más eficaz para contribuir a mitigar una miseria tan atroz. Su fe los aguijoneaba al compromiso: no podían quedarse de brazos cruzados ante una realidad tan opuesta a los planes de Dios. Las necesidades eran muchas: vivienda, salud, alimentación, vestido, higiene..., pero pronto comprendieron, gracias al gran aporte de un miembro de la comunidad de base como era Abrahán Reyes, que había que atacar la raíz de todas esas carencias, había que emprender un vasto movimiento de educación que rescatara a las mayorías de la exclusión de las oportunidades educativas, raíz de la más profunda servidumbre. *No había que regalarles el pez, sino enseñarles a pescar.* No bastaba con dar limosna, que deja al pobre sumido en la indigencia, sino que había que capacitarlo bien para que fuera capaz de labrar su propio futuro.
11. Abrahán Reyes, un obrero sin estudios, con una religiosidad popular que se limitaba a una devoción muy sencilla a la Virgen María, pero con una inmensa capacidad de compasión y servicio, y de un auténtico compromiso con la comunidad, hizo posible el nacimiento de Fe y Alegría con la entrega generosa de su casa para que funcionara en ella la primera escuela. “*Si me la quedo para mí -trataba de convencer Abrahán al P. Vélaz que no podía entender tanta generosidad-, será la casa de mis ocho hijos. Pero si la hacemos escuela, será la casa de todos los niños del barrio*”.⁶ Abrahán no sólo entregó su casa, sino que se entregó él mismo, evangelizando al mismo P. Vélaz y a los jóvenes universitarios. “¡Cuántas veces los pobres y los que sufren realmente nos

⁴ José María Vélaz. *Valores de Fe y Alegría*. 1978, citado en *Federación Fe y Alegría. Palabras de Fe y Alegría. Citas inspiradoras del Padre José María Vélaz*. Caracas. 2005, Pág. 48

⁵ Entendemos el término compasión en su sentido más profundo de “padecer-con” el otro.

⁶ Antonio Pérez Esclarín. *Yo, José María Vélaz*. Caracas, 2010. Pág. 120

evangelizan!”⁷. El propio Abrahán contaría después, cómo Fe y Alegría le permitió profundizar y crecer en su religiosidad:

12. *“Yo no sólo entregué la casa, sino que me entregué yo mismo, me entregué a colaborar y a recibir catecismo. Yo iba los sábados a las clases de catecismo y aprendí a rezar, a conocer a Dios. Cuando prepararon otra Primera Comuni3n para los niños, yo me colé, y así fue que vine a hacerla ya de adulto, de colado... Yo, desde entonces, me siento muy feliz. Yo creo que cuando el hombre se da, es mucho más que dar millones, cosas materiales. Ese corazón ya nunca podrá estar amargado, aun en medio de las penas y las adversidades. Ese corazón está lleno de Dios. A los hombres les hace falta el espíritu de entrega. Uno recibe más cuando da, cuando entrega su vida, que cuando sólo piensa en instalarse... Yo empecé mi verdadera formación cristiana en el catecismo de Fe y Alegría. Después seguí formándome y comencé a ir a retiros espirituales. La fe es una búsqueda continua de Dios que sólo termina con la muerte. Me metí en la Legión de María y me invitaron al diaconado permanente y dije que sí (...). Yo siento a Fe y Alegría como una obra de la Virgen. Yo le ofrecí el rancho que había hecho y ella lo aceptó. Yo rezo el rosario, los quince misterios, todos los días, y cada día pido por Fe y Alegría. Yo le digo: “Virgen Santísima, alégrate porque esa es tu obra”. Y cada día le doy gracias porque pude poner mi granito de arena. Yo hice hace ya tiempo una especie de contrato con la Virgen, porque yo trato a la Virgen como a mi madre. Yo le dije: “Mira, yo voy a trabajar duro en la Legión de María y tú en Fe y Alegría”. Por supuesto, Fe y Alegría salió ganando”⁸.*
13. Muchos años después, los obispos latinoamericanos en Aparecida, siguiendo el camino iniciado en Medellín y profundizado en Puebla, reconocerán el gran valor de la religiosidad popular como espacio de encuentro con Jesucristo, raíz de la espiritualidad que impulsaba a Abrahán. *“El Santo Padre destacó la “rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos”, y la presentó como el “precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina”. Y la invitó a promoverla y a protegerla. Esta manera de expresar la fe (...) “refleja una sed de Dios que solo los pobres y sencillos pueden conocer”. La “religi3n del pueblo latinoamericano es expresi3n de la fe católica. Es un catolicismo popular”, profundamente inculturado que contiene la dimensi3n más valiosa de la cultura latinoamericana”⁹.*
14. La vocaci3n apost3lica del P. Vélaz, las inquietudes de vivir su fe de un modo más auténtico y profundo de los estudiantes universitarios, y la religiosidad popular, mariana, sencilla y práctica de Abrahán y su esposa Patricia hicieron posible a Fe y Alegría y le marcaron el rumbo de su identidad y espiritualidad: **Espiritualidad encarnada** en la cultura del pueblo, para la misi3n, para el servicio, comprometida en seguir a Jesús con generosidad y con alegría.
15. La **espiritualidad de la inserci3n**, derivada de la espiritualidad encarnada, llevó a numerosas religiosas, en los heroicos años de los inicios, a jugársela por entero con Fe y Alegría. Fe y Alegría les permitió a muchas de ellas acercarse al barrio y vivir su opci3n cristiana de servicio a los más necesitados. Con Fe y Alegría un número creciente de hermanas religiosas empezaron a vivir la misma vida de los pobres, compartieron su suerte, sus carencias, sus problemas y sus valores y, fueron también evangelizadas por ellos, pues les acercaron al estilo de vida de Jesús. Sin duda alguna, el milagro de Fe y Alegría no es comprensible sin el aporte de las religiosas, que derrocharon espíritu de entrega y servicio, posibilitando que Fe y Alegría echara raíces sólidas en los barrios y en los lugares más desasistidos. Las religiosas fueron vanguardia de la iglesia evangelizadora de Medellín y Puebla, profética y claramente

⁷ CELAM. Documento de Aparecida. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Aparecida, 13-31 de mayo de 2007. Documento conclusivo presentado al Santo Padre para su publicaci3n. Párrafo 257. Disponible en internet en: http://www.uc.cl/facteo/centromanuellarrain/download/doc_de_aparecida.pdf Consultado el 29 de diciembre de 2011.

⁸ Antonio Pérez Esclarín. Raíces de Fe y Alegría. Testimonios. Caracas, 1999, Pág. 10.

⁹ CELAM. Op. cit. Párrafo 258

comprometida con los más pobres, con su promoción humana y con la transformación social. Ellas fueron la mano de Dios para acariciar y bendecir al sencillo, palabra cariñosa y atenta para los humildes, sonrisa luminosa y cercana en el dolor de los pobres, presencia sanadora en medio del pueblo marginado. Las religiosas, con sus variados carismas personales y congregacionales, con su cercanía a la gente, con su ternura y sensibilidad femenina también contribuyeron a configurar la identidad y la espiritualidad de Fe y Alegría. El P. Vélaz fue siempre extremadamente celoso en el respeto a la gran diversidad de “carismas” de las congregaciones religiosas congregadas en el Movimiento. Reconocía y respetaba la “diversidad de espiritualidades”, e incluso consideraba esa diversidad como una gran riqueza de Fe y Alegría. Se apoyó decididamente en las religiosas, sabiendo reconocer el enorme valor de la mujer consagrada. Durante toda su vida las consideró como uno de los baluartes esenciales de Fe y Alegría:

16. *“Sin las Religiosas, Fe y Alegría sería diez veces menor de lo que actualmente es. La eficacia de la ‘persona consagrada’ es insustituible”¹⁰. “Fe y Alegría ha logrado un éxito y éste está basado en el sacrificio de muchas personas totalmente consagradas”¹¹. “La consagración religiosa, en la que el primer paso ha sido la entrega de la vida por entero, explica la mayor y mejor parte de las realizaciones a favor de la educación popular que hemos podido llevar a cabo”¹².*
17. Jesús también convocó para Fe y Alegría a muchos colaboradores, laicas y laicos, no solamente a una gran empresa educativa sino también al descubrimiento de la alegría en el servicio y compromiso con los más necesitados. Numerosas laicas y laicos aceptaron la invitación de Fe y Alegría, se la jugaron por completo y se entregaron con entusiasmo a esa misión educativa y evangelizadora, comprometiéndose con la educación popular, a pesar de que con frecuencia, sus salarios eran muy inferiores a los de sus colegas de la educación oficial y no contaban al comienzo con ningún tipo de seguridad social. Hoy, Fe y Alegría es esencialmente un movimiento laical, donde confluyen diversas espiritualidades, comparten la opción por los más pobres, por la transformación social y por la construcción de un mundo más humano, justo y fraterno.
18. La identidad de Fe y Alegría tiene diversas raíces: el Evangelio, el espíritu apostólico del P. Vélaz, la espiritualidad popular y de una generosidad sin horizontes de Abrahán Reyes y de su esposa Patricia (y de otros “Abrahanes y Patricias” en diferentes países), “la experiencia fundante”¹³ del encuentro del P. Vélaz y Abrahán en los barrios marginales de Caracas que los convirtió en “testigos” de una misión compartida, el voluntariado de los jóvenes universitarios, la delicadeza femenina y entregada de las religiosas, el compromiso de numerosas laicas y laicos que, en todos los países donde se fue extendiendo, encontraron en Fe y Alegría un camino para seguir a Jesús y un medio para desarrollar su vocación de servicio y de compromiso con los más excluidos y marginados.
19. Esta espiritualidad nacida del encuentro personal de nuestros fundadores y de muchos miembros del movimiento con Jesucristo, se constituye en “la experiencia fundante” que va a seguir iluminando las búsquedas, discernimiento y opciones de Fe y Alegría que culminaron con la promulgación consensuada del Ideario (1984-85), donde Fe y Alegría se define como *“un Movimiento de Educación Popular que nacido e impulsado por la vivencia de la Fe Cristiana, frente a situaciones de injusticia, se compromete con el proceso histórico de los sectores populares en la construcción de una sociedad justa y*

¹⁰ José María Vélaz. **Palabras de Fe y Alegría. Citas inspiradoras del Padre José María Vélaz**, Caracas, 2005, p.49. “Temario indicativo de material de diálogo y estudio para el Encuentro de los Directores Nacionales de Fe y Alegría en Ecuador”, 1978

¹¹ José María Vélaz. **Op. cit.**, Pág.47. “Fe y Alegría a los once años de labor”, 1966.

¹² José María Vélaz. **Op. cit.**, Pág.48. “Fe y Alegría, red de relaciones humanas”, s.f.

¹³ Ernesto Cavassa. **“La espiritualidad ignaciana ilumina la espiritualidad de Fe y Alegría”**. Ponencia presentada en el XLII Congreso Internacional de Fe y Alegría. Bogotá, Noviembre de 2011. Pág. 5.

fraterna”¹⁴. “Decir “experiencias fundantes” es hablar de aquel tipo particular de experiencias en las que se fragua un nuevo estilo de vida, una nueva manera de vivir, sentir y pensar. Son experiencias básicas, que marcan la vida de una persona pero también de un colectivo”. La experiencia fundante es una experiencia encarnada, que convierte a quienes la experimentan en testigos que deben compartirla con los demás y hacerla crecer.¹⁵

20. Los Congresos posteriores, que recogen las reflexiones, búsquedas, experiencias, prácticas y el pensamiento colectivo de Fe y Alegría como Federación Internacional, irán clarificando, actualizando y señalando pistas y caminos de concreción y recreación de la identidad que siempre aparece ligada a la vivencia de una espiritualidad con diversos rasgos: una **espiritualidad encarnada** en la vida y en la historia; una **espiritualidad solidaria** con el más pobre, excluido y marginado; una **espiritualidad del amor práctico y eficaz** que encuentra a Dios en el hermano, se entrega a él y lo sirve con alegría; una **espiritualidad apostólica** orientada a la misión, que le permite dar sentido a la historia y transformarla; una **espiritualidad profética, política y liberadora** que denuncia y combate todo tipo de dominación, discriminación, explotación o violencia y busca la transformación social y la construcción del Reino; una **espiritualidad comprometida con la defensa de la vida**, de toda vida, en especial del más débil; una **espiritualidad ecológica** que considera la tierra como madre universal y hogar común de todas las creaturas; una **espiritualidad mariana, femenina, maternal**, que reivindica la ternura, la calidez y el gran valor de la mujer en la Historia de la Salvación; una **espiritualidad inculturada e intercultural**, plural y respetuosa de las otras culturas y los otros caminos para encontrarse con Dios; una **espiritualidad de la oración y el discernimiento** que busca siempre hacer la voluntad de Dios, una **espiritualidad contemplativa en la acción**, encontrando a Dios en todas las cosas y en la vida; una **espiritualidad festiva y celebrativa** del encuentro con la comunidad de fe y con su Creador; una **espiritualidad de la esperanza y de la alegría** que se sobrepone a los signos de muerte que le rodean y cree en el triunfo de la vida sobre la muerte y del amor sobre el desamor. De los numerosos textos que atestiguan estas características de la espiritualidad institucional, vamos a seleccionar tan sólo uno que refleja con meridiana claridad la raíz espiritual de nuestra identidad:
21. “*Fe es nuestro nombre y fe es el fundamento de nuestra identidad. Fe que hemos recibido de la generosidad de Dios Padre, que nos convoca a seguir a Jesús y construir el Reino. Fe que nos enseña a mirar a nuestros hermanos con los ojos del mismo Dios y que mueve a la misericordia y el servicio (...). Fe que nos exige colocarnos al lado de los afectados en su condición humana y en su falta de oportunidades por un sistema excluyente, opresor, inequitativo, para recorrer con ellos nuevos éxodos hacia la liberación y la vida (...). Para nosotros, la espiritualidad es la respuesta a la fe en un Dios que se nos ha revelado en Jesús y nos invita a seguirle como medio de alcanzar la plenitud humana. Jesús vino a enseñarnos una forma de ser plenamente hombres y mujeres (...). Seguir a Jesús implica proseguir su misión oponiéndose al poder opresivo y promoviendo el poder que ayuda, que hace crecer, el poder de servicio (...). La opción por los pobres y necesitados es, en Fe y Alegría, don del espíritu de Jesús, para anunciar la Buena Nueva y denunciar las situaciones de injusticia. La solidaridad no es sólo compasión, sino acción. Es servicio, ayuda eficaz*”¹⁶.
22. “Sin espiritualidad no se puede comprender la historia de Fe y Alegría, ni se podrá comprender tampoco su futuro”¹⁷, afirma Benjamín González Buelta, quien va tejiendo

¹⁴ **Federación Internacional Fe y Alegría. Pensamiento de Fe y Alegría. Documentos de los Congresos Internacionales.** “La Pedagogía de la Educación Popular en Fe y Alegría”. XXXIII Congreso Internacional (2002). Santo Domingo, 2008, Pág. 11.

¹⁵ **Ernesto Cavassa. Op. cit.**, Pág. 7 y 11

¹⁶ **Federación Internacional Fe y Alegría. Op. cit.** Pág. 225 y 233.

¹⁷ En el año 2002, Benjamín González Buelta escribió uno de los folletos del Programa de Formación de Educadores Populares de la Federación Internacional de Fe y Alegría titulado “Espiritualidad: Donde acaba el asfalto”. Pensamos que este folleto sigue siendo una fuente muy rica de la que podemos nutrir nuestra identidad y nuestra espiritualidad como miembros de Fe y Alegría, cfr.

con gran maestría y con finas pinceladas de poesía, una descripción de la espiritualidad profunda de Fe y Alegría, fuertemente enraizada en Jesús, creadora de comunidades de servicio, celebración y oración, capaz de superar la mera tolerancia y el fundamentalismo para promover *“el respeto religioso. El respeto tiene en cuenta las diferencias, las mira con interés y las acoge para entrar en un diálogo con ellas. De un verdadero diálogo puede salir el crecimiento para todos. Ninguna persona nos es ajena, porque en el fondo de todas arde el fuego del mismo Espíritu, del único Dios Padre creador de todos”*¹⁸.

23. A la luz de estas ideas y vivencias, y de las ricas reflexiones y propuestas en la historia de Fe y Alegría, podríamos considerar como rasgos esenciales de nuestra identidad, entre otros, los siguientes: la afirmación esencial de la dignidad irrenunciable de cada persona; la indignación ante la injusticia y el compromiso por combatirla; la radicalidad en el servicio y la entrega, la opción por los pobres y necesitados que debe llevar a Fe y Alegría a estar presente en los nuevos escenarios de exclusión y en los lugares de frontera; la audacia, optimismo y creatividad para buscar siempre los medios más eficaces; la austeridad y sencillez en nuestro modo de ser y actuar; la opción por la educación y comunicación popular como propuesta ética, política y pedagógica para la transformación; la vivencia de una fe encarnada y comprometida en la construcción de una nueva sociedad; la fe en el pueblo sencillo y pobre; el respeto a los diferentes carismas y espiritualidades que reflejan al Dios de la Misericordia y el Amor; la revisión continua de nuestras prácticas; la formación permanente, y el sentido de movimiento en diálogo y alianza con grupos e instituciones comprometidas con la transformación social.

II. SEGUIR A JESUS EN LOS TIEMPOS ACTUALES.

24. Si venimos repitiendo que la espiritualidad de Fe y Alegría consiste en seguir a Jesús, debemos empezar por preguntarnos quién es realmente Jesús para nosotros, qué significa seguir a Jesús hoy, en pleno siglo XXI, no vaya a ser que nos suceda como a los discípulos de Emaús¹⁹, que no lo reconocieron a pesar de que caminaba a su lado. Ellos añoraban al Jesús de sus sueños e imaginaciones, al Jesús Mesías Glorioso de sus fantasías, no al Jesús real, al Jesús verdaderamente vivo que, porque había sido capaz de asumir su misión de hijo y de hermano con radicalidad y total entereza, había vencido a la muerte. Nosotros también corremos el riesgo de no estar reconociendo ni siguiendo al verdadero Jesús, sino al Jesús de una fe heredada que hemos asumido como mero cumplimiento de ciertas prácticas religiosas, una fe acomodaticia, que no supone una opción personal y un cambio radical de vida. También puede sucedernos lo que le pasó a Pedro en Cesarea de Filipo²⁰, y les pasa hoy a muchas personas que más que seguir a Jesús, quieren que Jesús les siga a ellos, es decir, más que acomodar sus vidas al modelo de Jesús, pretenden utilizar a Jesús para justificar su modo de vida.

Un mundo que debe ser transformado.

25. Es muy importante leer la realidad de los tiempos que vivimos a la luz del Evangelio, para que seamos capaces de mirarla con los ojos y el corazón de Dios y seamos fieles y eficaces en el seguimiento al Jesús vivo, que continúa caminando a nuestro lado y nos invita a la conversión profunda del corazón, al cambio radical de valores y de vida, a proseguir su misión de construir un mundo de hijos de Dios, donde todos vivamos como hermanos.
26. Si miramos nuestro mundo con los ojos misericordiosos del Padre, podemos ver que se opone radicalmente a su proyecto. El 10 de Diciembre de 1948, cuando el mundo seguía

Benjamín González Buelta. *Espiritualidad: donde acaba el asfalto*. Colección Programa Internacional de Educadores Populares, N. 3. Caracas, 2002, Pág. 11.

¹⁸ *Ibidem*, Pág. 19.

¹⁹ *Lucas* 24,13 y ss.

²⁰ *Mateo* 16, 21-23

estremecido ante el horror de los campos de exterminio nazi y de la barbarie de la Segunda Guerra Mundial que dejó ciudades enteras convertidas en escombros y nos asomó al poder destructor de las armas nucleares, un centenar de países reunidos en París, firmaron la Declaración Universal de los Derechos Humanos: “Todos los seres humanos nacen libres y son iguales en dignidad y derechos”. Hoy, después de 63 años de aquella firma solemne, vemos cómo se pisotea la dignidad de multitudes de personas y cómo el mundo sigue cada vez más injusto y desigual: el 20% de la población mundial acapara y consume el 80% de los recursos disponibles del planeta. América Latina, el continente más cristiano, es el de mayor inequidad, lo que ya denunciaron con valor los obispos en Medellín, y reafirmaron en Aparecida, exhortando a vivir la fe como compromiso de justicia y fraternidad para transformar esa realidad de injusticia y de inequidad.

27. Muchedumbres cada día más numerosas ven cómo se aleja la posibilidad ya no de vida digna, sino simplemente de vida. De poblaciones pobres, marginadas y excluidas pasaron a “poblaciones sobrantes”. Al no tener trabajo no cuentan ni siquiera con el privilegio de ser explotados pues “hemos descubierto que había algo mucho peor que ser explotado: no ser explotable”²¹. Por ello, además de muchas formas “legales” de explotación, cada día crecen más pujantes las economías subterráneas del sicariato, el secuestro, la prostitución de adultos y de niños, la pornografía, el tráfico de personas, de armas, de drogas, de órganos. Cada año un millón de niños y niñas entra en el infierno de la esclavitud sexual. En los últimos 20 años hemos pasado de 23 a más de 400 millones de niños y niñas que viven del robo, la limosna, se prostituyen en las calles, son obligados a mendigar, son reclutados a la fuerza como soldados y obligados a combatir y a matar. Otros son asesinados para proveer al mercado negro del tráfico de órganos, o malviven y mueren en minas y maquilas.
28. Aceptamos en silencio que un deportista famoso gane por la publicidad de una marca de zapatos en un mes, más que los miles de obreros que los fabrican ganarían en toda su vida, en la neoesclavitud de las maquilas.
29. Contemplamos que millones de personas viven en ranchos miserables, o en viviendas insalubres, mientras que cerca de los aeropuertos de las más importantes ciudades del mundo hay lujosos hoteles para perros, gatos, y las más increíbles mascotas, donde las habitaciones pueden alcanzar el astronómico precio de 170 dólares por noche. Mientras una vaca europea es subvencionada con tres dólares diarios, mil doscientos millones de personas en el mundo, deben vivir con menos de un dólar al día.
30. Según la ONU²², cada tres segundos, muere un niño de hambre, 1.200 cada hora. El hambre produce una matanza diaria similar a todos los muertos que ocasionó la bomba nuclear sobre Hiroshima. Si la humanidad se lo propusiera seriamente, el hambre podría ser derrotada hoy fácilmente. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) la agricultura moderna está hoy en capacidad de alimentar a doce mil millones de personas, casi el doble de la población actual. Sin embargo, todas las campañas y propuestas para aliviar la pobreza y la miseria en el mundo han fracasado estrepitosamente porque no hay voluntad política, porque hemos perdido la sensibilidad, la compasión, la misericordia. Según la ONU el 1% de lo entregado por los gobiernos para salvar la reciente crisis bancaria sería suficiente para erradicar hoy mismo, el hambre en el mundo. “*El orden mundial no es sólo asesino, sino absurdo; pues mata sin necesidad: Hoy ya no existen las fatalidades. Un niño que muere de hambre hoy, muere asesinado*”²³.
31. Cada vez más personas se están acostumbrando a ver como normal este mundo completamente anormal. No causa indignación ver mendigos revolviendo los tachos de

²¹ Viviam Forrester. **El horror económico**. Fayard. 1966.

²² Antonio Pérez Esclarín. **Educación integral de calidad**. San Pablo, Caracas, 2011, Pág. 83

²³ Discurso de Jean Ziegler (ex relator especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación) ante los Jefes de Estado en el marco de la 5ta. Sesión del Consejo de los Derechos Humanos, realizado en Ginebra del 11 al 18 de junio de 2007.

basura; indígenas mendigando en los semáforos; emigrantes que mueren sin poder llegar a la tierra de sus sueños; niños y niñas viviendo y creciendo en la calle, sin hogar, sin escuela, sin cariño, sin mañana.

32. Hay pueblos enteros muriendo bajo las dentelladas del hambre, el sida, o cualquiera de las enfermedades de la miseria: diarrea, tuberculosis, cólera, malaria, neumonía, dengue... hoy tan fácilmente derrotables si la humanidad se lo propusiera. Mientras la cuarta parte de los científicos del mundo se dedican a la investigación militar, escasean los que se dedican a encontrar curas contra enfermedades como el sida, que está despoblando a algunos de los países más pobres de África. Una bala cuesta lo mismo que un vaso de leche, y mientras más abundan las balas más escasea la leche.
33. No hacemos nada por evitar que el gasto militar en el mundo ascienda a más de un billón de dólares al año, según la ONU. Aumenta el gasto militar y aumenta la miseria. La fabricación de armas es la industria más próspera a nivel mundial, seguida por el narcotráfico, que mueve al año unos 500.000 millones de dólares. El precio de un tanque moderno equivale al presupuesto anual de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Con el valor de un caza supersónico se podrían poner en funcionamiento 40.000 consultorios de salud. El adiestramiento de un soldado de guerra cuesta al año 64 veces más que educar a un niño en edad escolar.
34. Hacemos oídos sordos al clamor de nuestro planeta. Aire, mares y ríos están heridos de muerte. La tierra languidece y se rebela ante tanta violencia y tanto maltrato. El 7.7% de la población emite el 50% de los gases causantes del cambio climático. El agujero en la capa de ozono alcanza ya el tamaño de toda Europa. La mitad de los bosques húmedos, que una vez cubrieron la tierra, han desaparecido. Hoy, como todos los días del año, desaparecerán 50 mil hectáreas de bosque húmedo. Cada hora es arrasada un área equivalente a unos 600 estadios de fútbol.
35. Estos datos, y otros muchos que podríamos proporcionar, expresan de un modo elocuente la deshumanización de nuestro mundo y, en consecuencia, la necesidad de cambiarlo. A la cruda y espantosa miseria de miles de millones de personas, habría que añadir la creciente miseria humana y espiritual de los satisfechos. Miles de millones de personas se deshumanizan al tener que vivir y morir en condiciones inhumanas, otros se deshumanizan al volverse insensibles ante la miseria y el dolor de los demás. Por acción o por omisión, nos estamos destruyendo a nosotros mismos. Todos somos parte de lo que ha pasado y está pasando. Todos somos responsables.

Llamados a ser “levadura en la masa” y “sal de la tierra”.

36. En Fe y Alegría no nos resignamos a aceptar este mundo inhumano. No deseamos permitir que la indiferencia y el aburguesamiento se instale en nosotros. Deseamos estar atentos a toda esta realidad que nos provoca indignación para que desde esa profunda indignación reafirmemos nuestro compromiso y entrega cotidiana de nuestras vidas a la causa de los marginados y excluidos. Nos confirmamos en la esperanza cristiana que es posible vencer a la muerte con la vida. Si bien la postmodernidad relativiza todos los valores y niega todos los principios y absolutos, nosotros afirmamos *“que sí hay un absoluto, un absoluto que todos compartimos, todas las mujeres y los hombres, y todos los pueblos. Ese absoluto es la dignidad humana. Dignidad que es absoluta en cada uno de nosotros, porque la tenemos simplemente por ser seres humanos. Dignidad absoluta porque la dignidad no puede crecer. Es igual para todas y todos siempre. Dignidad que nos pone a todos en igualdad de condiciones ante las leyes. Esta dignidad tampoco puede disminuir. Por ello, queremos vivir la dignidad, celebrar la dignidad, compartir la dignidad, proteger la dignidad, acoger a otros en el horizonte de la dignidad compartida. Por ello, educamos para que todas y todos puedan comprender la hondura de la dignidad humana, puedan vivirla, puedan apropiarse de ella como fuerza de carácter y fuerza constructiva, y puedan compartirla.*

37. *La modernidad llevó a que las condiciones de la dignidad quedaran subordinadas a la civilización de los mercados capitalistas, donde la dignidad se confunde con la libertad de consumir que busca satisfacer al máximo sus necesidades de felicidad, y la libertad del empresario que busca satisfacer al máximo su ambición de acumular, donde la inequidad prevalece y la exclusión se consolida.*
38. *Además, como seguidores de Jesús, afirmamos que en Él nuestra dignidad adquiere todo su valor, valor absoluto porque cada uno es amado de manera personal con un amor para siempre y es impulsado a construir en el amor la felicidad de los demás sin miedo. Por eso, la experiencia de Jesús, al tiempo que afirma la profundidad de la dignidad humana la libera de todo egoísmo, de toda centralidad en el orgullo, de toda búsqueda de reconocimiento o recompensas y la pone en que somos amados sin condiciones y lanzados a la dinámica de amor a los demás sin esperar nada en retorno, sino la alegría que da la entrega a los demás en un amor que se convierte en la celebración de la dignidad de todos*²⁴.
39. Por primera vez en la historia, el desarrollo científico y tecnológico nos permite crear condiciones donde todos puedan expresar su dignidad. Por ello, en Fe y Alegría nos aferramos con fuerza a la esperanza comprometida y seguimos trabajando con tesón e ilusión por construir entre nosotros una nueva humanidad que acerque el Reino de Dios. Creemos que Dios está en medio de este mundo y de nuestra historia actuando y convocándonos a la acción. Para ello, asumimos los grandes principios de la modernidad, que bajo el impulso de la razón y la ciencia, se orientó a buscar el progreso y el bienestar para todos, pero los leemos desde los valores positivos que aportó la postmodernidad: uniendo razón y corazón, individuo y comunidad, ciencia y conciencia, pan y flores, trabajo y fiesta, entrega al futuro y vivencia del presente, sacrificio y cuidado del cuerpo, espiritualidad y vida material, meditación y compromiso, fe y justicia, afirmación de lo propio y respeto al otro, los grandes relatos y las pequeñas historias, el progreso y la ecología, valorar la vida como don, el misterio, las pequeñas liberaciones cotidianas, lo femenino, lo diferente, lo simbólico, lo estético. Se trata de recuperar lo festivo sin renunciar al compromiso, vivir el ahora sin renunciar a construir el futuro, disfrutar del cuerpo sin mercantilizarlo ni degradarlo, buscar la eficiencia sin renunciar a la gratuidad, reconocer las diferencias sin renunciar a la igualdad. Accidentalmente, somos distintos, esencialmente somos iguales porque todos tenemos la misma dignidad humana.

III. ESPIRITUALIDAD CRISTIANA.

Una espiritualidad dualista.

40. Benjamín González Buelta considera la espiritualidad “una palabra peligrosa”²⁵. Es muy posible que “al buscarla en internet aparezca vinculada a los “espíritus”, a los que podemos acceder a través de rituales y técnicas para conseguir determinados favores. En los anaqueles de las librerías es posible encontrar libros de espiritualidad cristiana en medio de otros libros que tienen que ver con sanaciones, técnicas de autoayuda y con una miscelánea de esoterismo a veces de dudosa procedencia. No le falta razón a José María Castillo cuando dice que espiritualidad es un concepto pobre y empobrecido”²⁶. De ahí la urgente necesidad de clarificar el significado de la genuina espiritualidad cristiana.
41. Lamentablemente, todavía son muy numerosas las personas que están atrapadas en una concepción dualista que opone cuerpo y alma, espíritu y materia, espiritualidad y vida cotidiana. En el uso corriente de la lengua, la palabra espiritual se usa para

²⁴ **Francisco de Roux.** “Fundamentos de Fe y Alegría”. Ponencia presentada en el XLII Congreso Internacional de Fe y Alegría. Bogotá, No. 2011. Pág. 4 a 6

²⁵ **Benjamín González Buelta.** Op. cit. Pág. 11

²⁶ **Ernesto Cavassa.** Op. cit., Pág. 3

expresar lo opuesto a material, corporal, temporal. Ser espiritual aparece como sinónimo de evasión de la realidad, renuncia al goce y al disfrute de la vida y del cuerpo. Las personas espirituales son percibidas como aquellas que se dedican a las cosas “divinas”, al rezo, a las actividades religiosas, que se la pasan en la iglesia y en el culto, que se preocupan fundamentalmente por la salvación de su alma, que consideran que los problemas son castigo de Dios. De ahí que cuando se dice que una persona es muy espiritual, muchos piensan en una persona que frecuenta las actividades religiosas, que parece vivir allá arriba, poco ocupada de la vida cotidiana y de los problemas de este mundo. En esta concepción lamentablemente muy extendida, la espiritualidad tiene muy poco que ver con las actividades cotidianas, como el trabajar, el enseñar, el gobernar, la vida familiar, la sexualidad, la educación de los hijos, la política, la pedagogía, la diversión, el ocio. Todas estas son consideradas cosas “mundanas”, que tienen muy poco o nada que ver con lo espiritual.

42. Estos conceptos de espíritu y espiritualidad como realidades opuestas a lo material, a lo corporal, a lo mundano, provienen de la cultura griega, que hemos asimilado con naturalidad y que ha condicionado toda nuestra visión de lo espiritual y de nuestra pastoral. Para estar en el camino adecuado, es preciso seguir el consejo de Lao Tse *“No traces una línea entre lo que es espiritual y lo que no lo es. Si separas tu vida espiritual de tu vida ordinaria, no estarás en el Sendero”*²⁷.

Una espiritualidad cristiana integrada e integradora.

43. Para el pensamiento bíblico, espíritu no se opone a materia, ni a cuerpo, sino a maldad (a destrucción); a carne y a muerte (a la fragilidad de lo que está destinado a la muerte); a la ley (a imposición, miedo, castigo). En hebreo, la palabra **espíritu**, *ruah*, significa **viento, aliento, hálito**. El espíritu es como el viento ligero, potente, arrollador, impredecible... Es como el hálito de la respiración: quien respira ¡está vivo!. El espíritu no es otra vida sino lo mejor de la vida, lo que da vigor, sostiene e impulsa la vida. En este contexto semántico, espíritu significa vida, construcción, fuerza, acción, libertad. *“Todo ser humano, independientemente de su cultura, confesión religiosa y condición social, por el solo hecho de su humanidad, posee la sensibilidad para identificar y seguir aquello que está en su esencia como ánimo, vigor, brío, espíritu, y que le invita y le llama a vivir. En otras palabras, todo ser humano posee una vida espiritual, una espiritualidad que dada su condición de totalidad, no se puede separar de su corporalidad. Es una espiritualidad que lo pone en relación con el mundo, con los demás y le plantea la apertura a Dios”*²⁸. *“Creemos que el espíritu humano de todas las personas está abierto al encuentro y al diálogo personalizado con Dios...en el cristianismo esa experiencia de trascendencia se vincula a la relación con un Dios revelado por Jesús de Nazaret como único Padre de muchos hermanos”*²⁹.
44. El espíritu no es algo que está fuera de la materia, fuera del cuerpo, o fuera de la realidad, sino algo que está dentro, que inhabita la materia, el cuerpo, la realidad, y les da vida, los hace ser lo que son; los llena de fuerza, los mueve, los impulsa; los lanza al crecimiento y a la creatividad en un ímpetu de libertad³⁰. Vivir en contacto con el Espíritu de Dios *“no conduce a una espiritualidad que prescinde de los sentidos, vuelta hacia adentro, enemiga del cuerpo, apartada del mundo, sino a una nueva vitalidad del amor a la vida”*³¹. Por lo tanto, una espiritualidad que nos pone en contacto con el Espíritu de Dios es una espiritualidad de ojos profundos y contemplativos, capaces de ver con misericordia los rostros dolientes de los hermanos; espiritualidad de manos parteras de la vida, siempre tendidas al necesitado; de pies solidarios, capaces de

²⁷ Lao Tse. *Tao Te King*. Siglo VI a.C. citado en Rosana Navarro. Op. cit. Pág. 5

²⁸ Rosana Navarro. Op. cit. Pág. 5 y 6

²⁹ Benjamín González Buelta, citado en Ernesto Cavassa. Op. cit. Pág. 4

³⁰ Pedro Casaldáliga – José María Vigil. *Espiritualidad de la liberación*, Sal Terrae. Santander. 1992. Págs. 23-25

³¹ T. Goffi. *Problemas y perspectivas de espiritualidad*. Sígueme. Salamanca. 1986, Pág. 401. Ver Jürgen Moltman. *Contemplación, mística y martirio*. Ver también J. Moltman, *El espíritu de la vida*. Sígueme. Salamanca. 1998

“hacerse prójimo” del golpeado y herido; de oídos abiertos, atentos a los gritos de dolor y los cantos de gozo de nuestro mundo; de boca profética que denuncia y anuncia que el Reino ya está entre nosotros, aunque no en su plenitud, y permite sentir y gustar el sabor de la presencia de Dios en medio de nosotros; de entrañas de misericordia preñadas de vida; de corazón apasionado, latiendo en cada aliento de vida. Una espiritualidad de cuerpo sexuado, que se hace encuentro no discriminatorio, que se hace piel cuyos límites abarcan no sólo las pequeñas fronteras del yo sino el mundo entero y el cosmos que reconoce como cuerpo de Dios³².

45. Por consiguiente, la espiritualidad no es para huir de la realidad, sino para sumergirse en ella y tratar de humanizarla. La espiritualidad no niega la vida, sino que le da un verdadero sentido desde la relación consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y con Dios. **Espiritualidad es comunión con Dios, con los hermanos y con la naturaleza. La espiritualidad está centrada en el Reino de Dios**, se alimenta de un Dios que sólo busca y quiere una humanidad más justa y más feliz, y **tiene como centro y tarea decisiva construir una vida más humana**. Buscar el cielo es trabajar por la tierra. Ser espiritual es tejer un abrazo entre el cielo y la tierra.
46. En eso consistió precisamente Pentecostés, la llegada del Espíritu, que se expresó como fuerza y fuego, como don de lenguas donde todos se entendían a pesar de la diversidad; como huracán arrollador, que cambió a unos asustados apóstoles que estaban llenos de miedo y con las puertas trancadas, en unos testigos valientes, llenos de ímpetu y creatividad, que salieron a proclamar con valor y convicción a Jesús Resucitado; el grano de trigo que murió para dar vida, el “Hombre que venía de Dios”³³. El espíritu los llenó de valentía, transformó su corazón acobardado, los hizo vencedores del miedo y de la muerte, los convirtió en comunidad misionera, que se lanzó a anunciar al mundo entero a Jesús Resucitado.
47. En Fe y Alegría creemos, con Teilhard de Chardin, que *“Es Dios quien verdaderamente anima a la búsqueda de todo cuanto alivia y todo cuanto sana. Cuanto más nos oponemos al sufrimiento con todo nuestro corazón y con todas nuestras fuerzas, tanto más nos adherimos al corazón y a la acción de Dios”*³⁴. En consecuencia, asumimos una **espiritualidad al servicio de una vida más digna y dichosa para todos**, que invita a la conversión y la transformación, a vivir haciendo el bien, curando a las personas del dolor y del miedo, construyendo un mundo más humano y por lo tanto más divino.
48. Esta concepción de espiritualidad debe ayudarnos a afinar la mirada para descubrir la presencia de Dios en medio de nosotros, los brotes de rica espiritualidad en numerosas personas y grupos de derechos humanos, asociaciones contra la discriminación, organizaciones campesinas e indígenas, ONGs, grupos feministas o ecológicos y otras religiones..., que, tal vez perteneciendo a alguna iglesia o religión distintas a la nuestra o sin pertenecer a ninguna, no se resignan a aceptar como único posible el mundo en que vivimos y trabajan con tesón y cada vez más articuladamente, por “Otro mundo posible”, construyen la paz y peregrinan al encuentro con Dios y con los hermanos y hermanas. Este peregrinaje junto a ellos, aunque por diversas sendas y caminos se convierte en una gran oportunidad de diálogo respetuoso y aproximación conjunta al Misterio de Dios, que ninguna religión puede abarcar totalmente³⁵.

IV. LA ESPIRITUALIDAD DE FE Y ALEGRÍA

49. A continuación vamos a esbozar brevemente los nueve principales rasgos de la espiritualidad de Fe y Alegría, que están íntimamente ligados, no sólo a la espiritualidad

³² S. Mcfague. **Modelos de Dios. Teología para una era ecológica y nuclear**. Sal Terrae. Santander. 1991. Pág. 126 y ss.

³³ J. Moingt. **El hombre que venía de Dios** (dos tomos). Desclee de Brower. Bilbao. 1995.

³⁴ Ismael Bárcenas, S.J. **Espiritualidad en épocas de violencia y miedo**. www.feadulta.com/z_pps_33_espiritualidad.pps

³⁵ Rosana Navarro. **Op. cit.**, Pág. 12 y 13

cristiana integrada e integradora arriba desarrollada, sino a la historia e identidad del Movimiento con diferentes raíces que hemos sintetizado en el apartado I de este documento.

1. *Espiritualidad encarnada en la realidad de los más pobres y necesitados.*

50. La espiritualidad de Fe y Alegría es una **espiritualidad encarnada en la realidad del pobre** y del necesitado y asume cada acción y cada acontecimiento con él, como una oportunidad de encuentro con Dios y de celebración de su amor. Se trata de hacerse prójimo³⁶ del golpeado, del débil, del enfermo, del despreciado, del que sentimos lejos. Ayudar a bajar de la cruz a los que hoy están siendo crucificados por la injusticia, la opresión, la violencia, la miseria, la soledad y el abandono. Ellos son los bienaventurados, los preferidos de un Dios amor. De este modo cumplimos nuestra misión de anunciar *“la buena noticia del Reino a los pobres”*³⁷
51. Esto implica reafirmar y mantener la opción de Fe y Alegría por los pobres, extendiendo este concepto a todas las personas y grupos que sufren cualquier tipo de discriminación o exclusión como los indígenas, los grupos afrodescendientes, los emigrantes o indocumentados, las mujeres, los discapacitados, los desplazados por la violencia y las guerras, los marginados por su orientación sexual, las víctimas de nuevas o antiguas enfermedades... Esto debe llevarnos en Fe y Alegría a revisar permanentemente si tenemos algún mecanismo, velado o evidente, de exclusión, para ver si en verdad estamos atendiendo a los grupos más marginados o vulnerables, si estamos brindando especial ayuda a los que tienen más deficiencias o dificultades, y si tenemos la audacia y el atrevimiento para vivir disponibles, con un pie alzado, en actitud de éxodo permanente, dispuestos a acudir a los lugares de mayor exclusión y de las nuevas fronteras de marginación y exclusión.

2. *Espiritualidad de la liberación.*

52. El nacimiento de Fe y Alegría da buena cuenta del significado y de los rasgos de su espiritualidad, entre los cuales no se puede desconocer una doble raíz: ignaciana y latinoamericana, profundamente ligadas entre sí y con dos rasgos fundamentales: contemplación y compromiso.
53. La **espiritualidad de la liberación**, uno de los rasgos de la espiritualidad de Fe y Alegría, conlleva el descubrimiento de la dimensión social del amor que nutre la existencia y que se convierte en la forma de vivir la vida cristiana. Consiste en la profunda solidaridad con los pobres y excluidos y con peregrinar junto a ellos en la construcción de una sociedad justa, fraterna y solidaria. *“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.”*³⁸
54. *“En la **espiritualidad de la liberación**, el amor trasciende la perspectiva individual y puntual en la vida cristiana, que durante tantos siglos se había mantenido. En la **espiritualidad de la liberación**, las obras de misericordia poseen una dimensión social y comunitaria que mueve el corazón, resignifica la existencia y orienta hacia un modo de ser y de hacer en el que no un individuo, sino una comunidad, un pueblo entero,*

³⁶ Hablamos de prójimo no sólo en el sentido de tener a alguien próximo, sino de acercarse al otro. Uno de los sentidos para Fe y Alegría de ser “movimiento” es sentirse desinhalada y buscando siempre acercarse al que se encuentra en peores condiciones de pobreza, de marginación, de exclusión.

³⁷ CELAM. Op. cit. Párrafo 29.

³⁸ Concilio Vaticano II. *Gaudium et Spes*. Proemio; citada en Rosana Navarro. Op. cit. Pág. 8.

*puedan experimentar el amor liberador de Dios*³⁹. La espiritualidad cristiana está movida por la fuente del amor que nos permite ver a los otros como los ve Dios, y al mismo tiempo ver en los otros el rostro de Dios. El gesto de conmoverse las entrañas ante el sufrimiento y el dolor, es fruto de una experiencia espiritual que permite “reconocer” al que está entre nosotros.

55. Mientras hayan situaciones de opresión, de injusticia, de marginación, la espiritualidad cristiana tendrá sentido como presencia liberadora. La experiencia de Dios se vivirá en las calles, en los rostros, como una auténtica mística de ojos abiertos porque *“Nuestra metodología es nuestra espiritualidad. Y nuestra espiritualidad es nuestra forma de vida”*⁴⁰
56. Los miembros del Movimiento de Fe y Alegría experimentan en su trabajo una experiencia espiritual que los convoca a un compromiso con los más pobres, convirtiéndose esta experiencia en un referente e impulso de una **espiritualidad liberadora** en el medio popular, en una experiencia de “peregrinos” que tratan de hacer la voluntad de Dios, construyendo un mundo cargado de dignidad humana: el Reino. De este modo, la experiencia espiritual se convierte en una experiencia mística porque es *“la experiencia plena de la vida”*⁴¹, el encuentro profundo con la realidad. En la espiritualidad liberadora, la mística se constituye en una experiencia de ojos abiertos y oídos atentos a la historia en medio de la cual Dios acontece, y que nos invita a vivir a plenitud. Quien se apasiona por la vida, por el trabajo con los pobres en el medio marginal, en realidad es un místico que sabe leer entre líneas el mensaje arrollador del Dios encarnado.

3. Espiritualidad apostólica y profética comprometida con la transformación social y la construcción de una nueva humanidad: el Reino.

57. Según Jesús, Dios, que nos ama a todos y a cada uno sin condiciones, tiene un proyecto para la humanidad: quiere una nueva sociedad en la que reine la fraternidad, la solidaridad, y la igualdad entre todos los seres humanos. Como Madre-Padre de todos, no quiere que siga reinando la injusticia, la violencia, la explotación; que haya hijos que pasen hambre, que no tengan techo, ni educación, ni acceso a la salud, que sean maltratados por su raza, sexo, condición social, o por haber nacido en países o pueblos empobrecidos y saqueados.
58. Dios quiere reinar en los corazones y gobernar en la vida de las personas para que actuemos como hijos de Él y trabajemos por una sociedad nueva donde todos vivamos la fraternidad. Aquello que Dios quiere es lo que hizo Jesús con pasión y lo que pide hacer a sus seguidores, quienes son “peregrinos” que caminan al encuentro con Dios y con los hermanos, construyendo un mundo más humano, justo fraterno y solidario y por tanto más divino. Dios nos necesita: nos toca a los seres humanos construir la historia según el plan de Dios que quiere que todos vivamos como hermanos solidarios. La Espiritualidad de Fe y Alegría es **una espiritualidad apostólica** orientada a la misión, que orienta la historia, que transforma la historia y que hace historia. Es una **espiritualidad profética** y profundamente política que denuncia y combate todo tipo de dominación, discriminación, explotación o violencia que dañan, impiden la vida y causan destrucción o muerte. Los talentos y cualidades que hemos recibido son para ponerlos al servicio del Reino. El seguimiento de Jesús no es un privilegio, **es un compromiso**. Seguir a Jesús supone hacer nuestro su modo de vida: actuar en todo como actuó Jesús, mirar como miró Jesús, escuchar como escuchó Jesús, ser su boca para bendecir y animar, sus manos para ayudar y acariciar a los necesitados, sus pies

³⁹ Camilo Maccise. *Sentido y proyección de la Espiritualidad de la Liberación*. Entrevista vía Skype, Octubre 11 de 2011, citada en Rosana Navarro. *Op. cit.* Pág. 9

⁴⁰ Gustavo Gutiérrez. *Beber en su propio pozo. En el itinerario espiritual de un pueblo*. Lima. CEP, 1983, citado en Rosana Navarro. *Op. cit.* Pág. 8

⁴¹ Raimon Panikkar. *De la Mística: experiencia plena de la vida*. Barcelona. Herder, 2008, citado en Rosana Navarro. *Op. cit.* Pág. 10

para acudir en ayuda del herido y despreciado, su corazón para amar sin condiciones. En definitiva, seguir a Jesús es pro-seguir su misión hasta con-seguir verdaderamente que Dios y su Amor reinen en el mundo.

59. Afirmar esto debe llevarnos a trabajar con ahínco y entusiasmo para hacer que nuestros centros y programas y nuestro entorno inmediato se vayan estructurando como expresiones y semillas del Reino que ya empieza a germinar entre nosotros.

4. *Espiritualidad maternal que ama, celebra y defiende toda forma de vida.*

60. El Dios de Jesús es un Dios de vivos, que ama la vida, y quiere que todos, como hijos, tengamos vida y vida en abundancia. **Espiritualidad comprometida con la defensa de todo tipo de vida.** Es también, en consecuencia, **una espiritualidad ecológica, que** considera la tierra como madre universal, fuente de vida y hogar común, que pertenece por igual a todos los que vivimos y los que vendrán después. La naturaleza no nos pertenece, sino que nosotros pertenecemos a ella y en consecuencia, debemos proteger, cuidar, querer y trabajar sin descanso para que los bienes de la tierra alcancen a todos y les permitan una vida digna. Invocar al Padre que está en los cielos es trabajar con entusiasmo en esta tierra para que todos podamos vivir como hijos y como hermanos en una fraternidad cósmica y universal, y unamos nuestras plegarias y cantos celebrando la vida y al Dios de la vida.
61. *“Hoy nos encontramos en una nueva fase de la humanidad. Todos estamos regresando a nuestra casa común, la Tierra: los pueblos, las sociedades, las culturas y las religiones. Intercambiando experiencias y valores, todos nos enriquecemos y nos completamos mutuamente (...) Vamos a reír, a llorar y aprender: Aprender especialmente cómo casar Cielo y Tierra, es decir, cómo combinar lo cotidiano con lo sorprendente, la inmanencia opaca de los días con la trascendencia radiante del espíritu, la vida en plena libertad con la muerte simbolizada como un unirse a los antepasados, la felicidad discreta de este mundo con la gran promesa de eternidad. Y al final habremos descubierto mil razones para vivir más y mejor, todos juntos, como una gran familia, en la misma Aldea común, bella y generosa, el planeta Tierra”⁴²*
62. Esta espiritualidad que ama y celebra la vida, la protege y trabaja para que todos puedan expresar y celebrar su dignidad, es también una **espiritualidad mariana, femenina, maternal**, que reivindica la igualdad de la mujer y la construcción de políticas y prácticas de equidad de género. En consecuencia, combate las estructuras y cultura machista y patriarcal, tan extendidas todavía en nuestras sociedades y en la propia Iglesia. Afirmar esto debe llevarnos también en Fe y Alegría a revisar nuestras estructuras de poder, nuestro trato y modo de proceder, para ir superando las expresiones de cultura patriarcal que tenemos.

5. *Espiritualidad del amor práctico, de obras.*

63. Jesús experimentó a Dios como Padre y por ello se hizo hermano de todos, incluso de los que lo odiaban. Se atrevió a proponernos un Mandamiento Nuevo: *“Que se amen los unos a los otros como yo les he amado”⁴³*, es decir, con un amor servicial, desinteresado, constante, dispuesto incluso a dar la vida para que todos tengan vida y la vivan con la dignidad de hijos de Dios. Y ese amor debe abarcar a todos, incluso a los que no son amigos y no nos hacen el bien, pues todas las personas tienen la misma dignidad y además -si somos creyentes- sabemos que todos somos hijos del mismo Padre y hermanos entre nosotros.
64. Jesús nos enseñó a amar, ayudar, curar, incluir, consolar, alimentar, dar vida. El amor que practicó Jesús es un **amor práctico, de obras**. Es lo que distingue a sus genuinos seguidores y se convierte en la “verdadera señal del cristiano”: *“En eso conocerán que*

⁴² Leonardo Boff. *Casamento entre o céu e a terra*. Rio de Janeiro. Salamandra. 2001. Pág. 9.

⁴³ Juan 13, 34-35

*son mis discípulos: si se aman los unos a los otros*⁴⁴. En definitiva, el amor es un principio de acción, una entrega comprometida a cambiar y combatir todo lo que niega o impide la vida humana de los demás.

65. El amor se transforma en servicio, como expresión de la genuina libertad cristiana y como camino para vivir la plenitud humana y alcanzar la felicidad. En la evaluación definitiva del proyecto de nuestras vidas seremos juzgados por las obras de nuestro amor práctico hecho servicio. Jesús se identifica con los hambrientos, los forasteros, los encarcelados... Seguir a Jesús implica, por consiguiente, hacer nuestro su compromiso con el pobre, con el débil, con el necesitado, con el enfermo, con el excluido por motivos raciales, sexuales, políticos, económicos, sociales y religiosos. En el más pobre y necesitado encontramos a Jesús, y en Jesús encontramos a Dios: *“Tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui forastero y ustedes me recibieron en sus casas. Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver*⁴⁵.
66. Lo que resulta de una desconcertante radicalidad en este relato de Mateo es que el servicio al necesitado es valorado como muestra de filiación y de aceptación del Padre, aun cuando uno lo haya hecho ignorando o incluso rechazando a Dios. Es decir, Dios prefiere a los agnósticos y ateos que trabajan por un mundo mejor sirviendo a los hermanos, que a los que se consideran “cristianos” o gente religiosa y sólo se preocupan por su propia salvación y por agradar a Dios, pero olvidan a los demás. Los que en la parábola son declarados “benditos”, no lo son por haber hecho bien en su nombre, por motivos religiosos o de fe, sino simplemente por compasión⁴⁶ y compromiso con los que sufren. Los “malditos” lo son a causa de su falta de corazón, porque, aunque tal vez se consideraban muy religiosos y creyeron entregar sus vidas al servicio de Dios, no hicieron nada ante las necesidades de los demás. La fe sin obras, sin amor servicial, no sirve de nada. Los pobres, explotados y desvalidos no son sólo los bienaventurados, sino los que nos salvan a los demás, los que nos hacen benditos si dedicamos nuestra vida a su servicio.
67. *“La esencia de la vida espiritual está formada por nuestros sentimientos y nuestras actitudes hacia los demás”*⁴⁷. La espiritualidad se traduce y concreta en nuestro modo de proceder, en nuestras actitudes, valores y patrones de conducta, en nuestra vida misma. *“La experiencia espiritual debe verificarse (hacerse verdad) en el día a día, en las situaciones más sencillas y rutinarias y, por ello mismo, más significativas”*⁴⁸. La espiritualidad de Fe y Alegría, como nos lo evidencia ese corazón que nos identifica y distingue en todas partes es, en definitiva, **una espiritualidad del amor práctico y eficaz**: es encontrar a Dios en el hermano, sobre todo el más desvalido y necesitado.

6. Espiritualidad de oración y discernimiento.

68. En la oración continua y confiada, Jesús aprendió a leer la realidad con los ojos misericordiosos del Padre y experimentó de un modo especial la filiación. Él era el Hijo, el Primogénito entre todos los hermanos. Por eso hizo de su vida una entrega permanente porque Dios, que es Amor, sólo sabe darse. En Jesús, podemos encontrar una síntesis perfecta entre contemplación y acción, entre fe y vida, entre oración y compromiso. Fue hombre de Dios, pero fue también hombre de las personas, hombre para los demás.
69. En la oración, Jesús alimentaba su fe, su fidelidad y sobre todo su amor al Padre, que es también amor universal a todos los hermanos y a la naturaleza. Si Dios es Amor,

⁴⁴ **Ibidem.**

⁴⁵ **Mateo 25, 35-36**

⁴⁶ Volvemos a hablar de compasión, en el profundo sentido de **padecer-con** el otro, de asumir su realidad y su historia y junto a él tratar de transformarla.

⁴⁷ **Dalai Lama.** Consultado en <http://www.cordobaciudad.com/dalailama/> el 29 de Diciembre de 2011.

⁴⁸ **Ernesto Cavassa. Op. cit.** Pág. 10

sólo se puede llegar a Él por el corazón. El amor busca la fidelidad, la permanencia en el amor. Por ello, hay que alimentarlo continuamente. La oración es el alimento del amor, es un encuentro de amistad con Dios. Por ello, no consiste en pensar mucho, sino en amar mucho.

70. Para seguir con radicalidad a Jesús y llegar hasta las últimas consecuencias en el cumplimiento de nuestra misión, para vivir dando vida y dando la vida si llegare la hora, debemos estar vigilantes y orar mucho como les repitió una y otra vez Jesús a sus amigos en el huerto de Getsemaní: "*Velen y oren para no caer en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil*"⁴⁹. Jesús oró y salió fortalecido para enfrentar a los que venían a apresarle y luego lo conducirían a la muerte. Sus apóstoles que, en vez de orar, se durmieron, huyeron e incluso como Pedro lo negaron tres veces.
71. En consecuencia, no es posible seguir adecuadamente a Jesús sin oración. Una **oración que transforme la vida**, que dé fruto, que se traduzca en disposición a cambiar, en fuerza para seguir, en cercanía a los demás, a todos los demás. La contemplación nos debe llevar a la acción. Necesitamos orar mucho para ser fuertes, para superar las tentaciones de seguir otros caminos distintos al de Jesús, para llegar hasta las últimas consecuencias en el cumplimiento de la voluntad del Padre y de nuestra misión. Orar para saber qué nos pide Dios, el Único Dios de todos, cómo quiere que vivamos, para qué nos necesita. La oración debe consistir en dejar que Jesús se aloje en nuestras personas y que su proyecto, sus sueños y deseos, su vida entera, invadan nuestros proyectos, sueños, deseos y toda nuestra existencia. Cuanto más se vive una oración sencilla y humilde, más se es conducido a amar a todos, sin discriminación alguna, y a expresar ese amor con la vida. Una oración que no mueva al servicio, que no se traduzca en cercanía con el prójimo, es una oración estéril.
72. En la oración debemos pedir ante todo sabiduría y fortaleza. Sabiduría para discernir los distintos movimientos o espíritus que se enfrentan en nuestro corazón pues con frecuencia el mal se presenta bajo apariencia de bien. Y fortaleza para mantenernos firmes en la decisión tomada.
73. El **discernimiento** es una pedagogía de la decisión **para buscar en todo la voluntad de Dios**; es un camino hacia la verdadera libertad, un método que ayuda a distinguir entre el buen espíritu, origen de los movimientos interiores que provienen de Dios, y el mal espíritu, que milita en su contra. Si lo que estoy discerniendo me lleva a obrar con justicia, solidaridad, perdón y amor, me estoy dejando llevar por un espíritu que proviene de Dios. Si me lleva a la soberbia, la vanidad, el egoísmo, el rencor, estoy siendo movido por el espíritu del mal. La oración y el discernimiento nos permiten a los creyentes ser "peregrinos" que, a partir de la experiencia de encuentro y diálogo con el Creador, buscan permanentemente hacer la voluntad de Dios en sus vidas.
74. De ahí la necesidad de analizar, individual y comunitariamente, qué espíritu mueve nuestras acciones y vidas, cuáles son sus frutos. ¿Son paz, alegría, generosidad, servicio; o más bien envidia, egoísmo, violencia, ansias de poder o de figurar?. El Espíritu de Jesús libera de todas las cadenas internas (egoísmo, comodidad, miedos, ansias de tener o de poder...), nos rescata de la esclavitud y nos abre al horizonte luminoso de una vida plena de hijos y de hermanos. La oración debe conducirnos al discernimiento. Necesitamos orar mucho para dejarnos guiar por el Espíritu de Dios, para que Dios oriente nuestra vida, para discernir si en verdad estamos siendo lo que Dios nos pide ser, para analizar si nuestro modo de actuar refleja los valores del Evangelio, para examinar si nuestro proceder es coherente con el de Jesús.

7. Espiritualidad que vive y celebra la fe en comunidad.

75. Fe y Alegría nació como respuesta comunitaria a una realidad que había que transformar. En toda su evolución e historia ha ido afirmando y tratando de afianzar su

⁴⁹ Mateo 26, 41; Marcos 14, 38; Lucas 22, 40

dimensión comunitaria. Fe y Alegría es una iniciativa de la comunidad, para la comunidad y por la comunidad. Quiere ser una verdadera comunidad que promueve y busca la organización comunitaria. Por consiguiente, es portadora de una **espiritualidad que vive y celebra la fe en comunidad**.

76. El seguimiento de Jesús es un caminar colectivo, con los pobres y despreciados, a su ritmo, que crea comunidad y conduce de la esclavitud a la libertad, un caminar que se detiene o da un giro para curar al herido, al que se quedó sin fuerzas, al que ha perdido la ilusión o la esperanza, al que desfalleció de hambre o de dolor, al paralítico incapaz ya de caminar.
77. Al trabajar por el Reino de Dios, va naciendo inevitablemente la comunidad cristiana. El Evangelio crea comunidad y sólo desde una comunidad se puede anunciar el Reino de Dios en medio de nosotros. A pesar de nuestras graves incoherencias y limitaciones, estamos llamados a ser la comunidad que Jesús quiso y a trabajar por formar comunidad. **Comunidad de fe y de compromiso**, profundamente solidaria, ecuménica, que se une y articula con todas las personas y organizaciones que trabajan por humanizar nuestras sociedades. Comunidad fraterna, que refleja los valores de esa nueva sociedad que pretendemos, que muestra con su vida que el Reino de Dios está ya entre nosotros. Comunidad en la que prevalecen las relaciones cordiales, cercanas, respetuosas entre todos, donde el poder se ejerce como servicio y los directivos sobresalen por ser expertos en humanidad, líderes que acompañan y promueven el crecimiento de las personas. Comunidad en la que prevalece un estilo sencillo, austero, amigable, que trabaja por superar las estructuras jerárquicas, autoritarias, patriarcales.
78. Como comunidad eclesial, Fe y Alegría se liga a las propuestas evangelizadoras de las iglesias locales y quiere testimoniar y ser signo de una Iglesia servidora del mundo. Iglesia profética ante la sociedad, como signo inteligible y creíble de justicia, reconciliación, paz y amor, que anuncia y trabaja por la Buena Noticia y denuncia todo lo que atenta contra el Reino.⁵⁰ Iglesia claramente comprometida con los pobres y discriminados y con la transformación de las estructuras de opresión y de injusticia.⁵¹ Iglesia como asamblea del pueblo de Dios, con estructuras participativas y trato fraternal, donde el magisterio se transforma en ministerio, donde el mayor se hace menor. Iglesia pobre y sencilla, samaritana, servidora, ecuménica, en diálogo con todos, sin discriminaciones, abierta, respetuosa y valorando otras iglesias y vivencias de fe.

8. Espiritualidad del pluralismo religioso.

79. La espiritualidad de Fe y Alegría debe ir más allá del mero respeto y diálogo ecuménico, intercultural e interreligioso, para buscar y trabajar por la auténtica convivencia de los seres humanos sin importar su religión, su agnosticismo o su ateísmo, siempre que implique inclusión de la otra persona e integración en el amor de Dios. Esto va a suponer asumir una humildad confesional que nos lleve a abandonar prejuicios y a quitar barreras y superar prácticas o actitudes de autosuficiencia y dogmatismo y empezar a reconocer que no tenemos la verdad absoluta. Dios es demasiado grande para caber en una sola religión. El Dios al que llegan otras personas y culturas por otras religiones, si es un Dios de rostro humano y entrañas misericordiosas, un Dios del amor, es el mismo Dios al que nosotros también queremos llegar, aunque le demos un nombre distinto. Decir “humildad” no significa acomplejarse ni inhibirse; por el contrario, creemos que la espiritualidad, cualquier espiritualidad, se debe vivir de un modo adulto, libre, corresponsable. Sólo viviendo lúcidamente y con valor la propia espiritualidad se podrá dialogar con respeto y convivir con otras espiritualidades. No defendemos nuestra fe con cruzadas ni con anatemas, sino

⁵⁰ Concilio Vaticano II. **Lumen Gentium**. Capítulo 1. Párrafos 1 a 8; **Gaudium et Spes**. Primera Parte. Capítulo IV, Párrafos 40 a 45

⁵¹ II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. **Medellín**. Capítulo XIV. Párrafos 2 a 11

viviendo y practicando los valores que de ella se desprenden. La vivimos agradecidamente y queremos compartirla porque es lo que da sentido a todo lo que hacemos y somos, respetando y valorando otras fes y otras espiritualidades, pues estamos convencidos de que, en la medida que compartimos diferentes espiritualidades, la nuestra se enriquece⁵². El auténtico diálogo ecuménico e interreligioso arranca del diálogo interpersonal donde se reconoce la dignidad del otro. Este diálogo auténtico es indispensable para que produzca la verdadera transformación social a la que aspiramos: acercar el Reino de Dios a nuestra historia, aquí y ahora.

80. En Fe y Alegría, coincidimos con el Dalai Lama cuando dice: *“La mejor religión es la que te aproxima más a Dios, al infinito. Es aquella que te hace mejor. Aquella que te hace más compasivo, más sensible, más desprendido, más amoroso, más humanitario, más responsable, más ético...”*⁵³.
81. Nos queda un largo camino para purificar nuestra espiritualidad y reparar tantas violencias religiosas. Hoy se dice que no habrá paz en el mundo si no hay paz entre las religiones, y que sólo habrá paz entre las religiones si ellas dialogan entre sí. En ese contexto, Fe y Alegría debe dar ejemplo en sus propuestas y en sus vivencias de respeto total a todas las formas de religiosidad incluyendo, entre ellas, a las religiones no cristianas e incluso al ateísmo, siempre que busquen la humanización de las personas y de las culturas. Esto va a suponer ir introduciendo la presencia respetada y amada de ese Dios plural, mayor, universal, de todos los nombres y de ningún nombre en exclusiva; y que siempre es el Dios del Amor, de la Esperanza, de la Paz. Esta **espiritualidad del pluralismo religioso** no sólo respeta, sino valora los múltiples caminos que la humanidad ha ido encontrando para abrazarse con su Creador.⁵⁴ Dios se ha hecho mayor, porque ya no es “mi Dios”, sino el Dios de todas las personas y, en especial, el Dios de los pobres, aquel que oye el clamor de los oprimidos y corre a liberarlos.
82. Por ello, la opción por los pobres no es una de las muchas posibles características de la espiritualidad de Fe y Alegría: es una opción esencial, que hace la diferencia y no sólo juzga la verdad y la práctica religiosa, sino el cumplimiento de nuestra misión. La misión de Fe y Alegría no es convertir a las personas al catolicismo, sino hacer que los pobres puedan comprender que podemos acercar el Reino de Dios a nuestro mundo con el trabajo conjunto de ellos y de nosotros, siendo ellos también protagonistas de la historia.

9. Espiritualidad pascual de la esperanza y la alegría

83. Si la identidad de Fe y Alegría nos exige fidelidad en el servicio eficaz a los más pobres y necesitados y aceptamos que vivimos en un mundo donde se niega una vida digna a las mayorías e impera la muerte, pues, el seguimiento a Jesús pasa necesariamente por aceptar también su cruz. El entender la fe como un compromiso de ayudar a bajar de la cruz a todos los crucificados por la miseria o las mil formas de discriminación y de exclusión y el rechazo de la pobreza desde la solidaridad con los pobres, implica estar dispuestos a correr la suerte de los pobres. Tomar partido por los excluidos supone, a veces, arriesgarse a perder el apoyo de los privilegiados y empezar a ser mirados con sospecha. No es que busquemos la cruz. La cruz llega, tarde o temprano, como consecuencia del seguimiento coherente de Jesús, y hasta puede ser un indicador de la coherencia de nuestro trabajo con el proyecto de Jesús, pues Él nos propone un camino contracorriente, un camino que, para los sabios del mundo, es locura, y es escándalo para la gente a quienes conviene que las cosas sigan igual.

⁵² Pedro Casaldáliga y José María Vigil. “Espiritualidad y pluralismo religioso”. Concilium 1, 2007.

⁵³ Conversación con Leonardo Boff en el intervalo de una mesa redonda sobre religión y paz entre los pueblos. En: <http://calamb.wordpress.com/2011/03/01/cual-es-la-mejor-religion/> Consultado el 13 de Octubre de 2011.

⁵⁴ Concilio Vaticano II. *Nostra Aetate*. Proemio. Párrafos 1 a 5

84. Pero para nosotros, la cruz no es la última palabra. Es el paso, la pascua, a la vida plena. El Padre resucitó a Jesús y quedaron derrotados la muerte y sus heraldos. Ni Jesús se terminó en la cruz del viernes santo, ni nuestra vida termina en la oscuridad. La vida y la muerte de Jesús son caminos hacia la vida plena. La vida de Jesús, como la nuestra, pasan por el mal, por la oscuridad, por la muerte..., pero solamente pasan, se dirigen hacia la luz, hacia la plenitud, hacia el éxito. Por eso, en Fe y Alegría vivimos la **espiritualidad de la esperanza**, y frente a las posiciones pesimistas y derrotistas que niegan la plenitud, afirmamos con pasión el Reino y entregamos la vida para acercarlo a nuestra historia. El desencanto, el miedo, expresan falta de fe. La fe que compartió con nosotros Jesús está enraizada en la paradoja de la cruz y el fracaso no existe. *“La esperanza es el centro de la fe cristiana”*⁵⁵ y *“la esperanza es la tela de la que está hecha nuestra alma”*⁵⁶. No podemos renunciar a nuestra vocación de constructores de historia. La educación popular implica la esperanza militante de que los seres humanos podemos reinventar el mundo en una dirección ética y estética distinta a la actual⁵⁷. Esperanza crítica, no ingenua, que necesita del compromiso valiente y del testimonio coherente para hacerse historia concreta.
85. La espiritualidad de Fe y Alegría es, en consecuencia, **una espiritualidad pascual**, gozosa, de profunda **esperanza y alegría**. *“La presencia de Jesús resucitado es siempre fuente de alegría y paz. La alegría pascual no es la ingenua alegría de la inconsciencia, sino la fibra última de la realidad por la que se transmite un don y un sentido que no se deja apagar por los conflictos históricos inevitables (...) La fe y la alegría son inseparables en la espiritualidad cristiana. La alegría no se da como resultado final de una contabilidad satisfecha de sí misma en la que todo cuadra, sino como expresión de la fuerza transformadora del Espíritu de Dios que está en nosotros, que crea el futuro nuevo con nosotros, y de una manera especial con estas generaciones más jóvenes, abriéndose camino en medio de tantas fuerzas hostiles y amenazantes que nos combaten”*⁵⁸.
86. El Padre Vélaz insistía mucho en que la fe hecha servicio es fuente de alegría. Para él, entregar la vida al servicio de los demás era encontrar una alegría profunda, una luz inapagable y estaba convencido de *“en la medida en que mejoremos nuestra consagración al Señor y a nuestros hermanos brotarán fuentes de agua viva y feliz, para los que el Padre nos ha encomendado... Quien por vivir en el amor sirve a sus hermanos por amor, vive ya en la tierra la felicidad”*⁵⁹. Entendió bien, y por ello se esforzó por proponer la promesa de felicidad que nos ofrece Jesús en sus Bienaventuranzas.
87. Las Bienaventuranzas constituyen el núcleo central del Evangelio y vienen a ser un excelente resumen de todas las enseñanzas de Jesús. En ellas se expresa lo que significa ser cristiano, se muestra el camino del hombre y de la mujer nuevos para construir el Reino. Sustituyen los preceptos de la vieja ley. No son mandamientos, son más bien promesas de Dios a los hombres y mujeres que ama y que se esfuerzan por seguir el camino de Jesús. No se imponen como preceptos obligatorios; se enuncian, más bien, como regalos a quienes de verdad se esfuerzan por seguir a Jesús. Las bienaventuranzas son también, un magnífico retrato de Jesús pues ÉL, antes de anunciarlas, las vivió todas.
88. Con las Bienaventuranzas, Jesús trastoca profundamente los valores y nos muestra lo que en verdad vale la pena. Llama bienaventurados, dichosos, felices, realizados, a los

⁵⁵ Jürgen Moltman. **Teología de la Esperanza**. Sígueme. Salamanca. 1965, citado en A. Pérez Esclarín, Educación integral de calidad. San Pablo Caracas. 2011. Pág. 94

⁵⁶ Gabriel Marcel. **Prolegómenos para una metafísica de la Esperanza**. Ed. Nova. Bs. Aires. Pág. 7

⁵⁷ Paulo Freire. **Pedagogía de la Esperanza**. Siglo XXI, Madrid. Pág. 46 y ss.

⁵⁸ Benjamín González Buelta. **Op. cit.** Pág. 65 y ss.

⁵⁹ José María Vélaz. **“Pedagogía de la alegría”**. 1979; **“El crecimiento de Fe y Alegría”**. 1981.

pobres, los mansos, los de corazón limpio, los que buscan la justicia y están dispuestos a sufrir por conseguirla.

89. Si para nosotros, la Alegría se ha subido a nuestro nombre, expresa nuestra identidad y comprueba la autenticidad de nuestra espiritualidad, nuestro trato debe ser celebrativo y alegre, nuestra vida debe reflejar alegría y desechar todo aquello que traiga sombra de tristeza o siembre zozobras en el alma. Se trata de irnos constituyendo como comunidades “felicitanter”⁶⁰, que producen felicidad. Los educadores, comunicadores y promotores de Fe y Alegría deben ser personas alegres, audaces, optimistas, que, a pesar de los problemas y dificultades, acuden todos los días con “el corazón bien maquillado de gozo” a la tarea apasionante de proseguir el proyecto de Jesús, y trabajar por “Otro mundo posible”. El espíritu alegre, cordial, positivo se convierte en expresión y muestra de nuestra identidad y de nuestra espiritualidad.

V. LÍNEAS DE ACCIÓN

90. Para impulsar la vivencia de la identidad y espiritualidad de Fe y Alegría, los delegados al XLII Congreso “Identidad y Espiritualidad al servicio de la misión” hicieron el esfuerzo de concretar una serie de Líneas de Acción⁶¹ que permitan aterrizar los principios y orientaciones del Documento del XLII Congreso, de modo que la identidad-espiritualidad que proclamamos no se quede meramente como un marco referencial institucional, sino que haya mediaciones que la hagan vida, una vida transformada y transformadora.
91. Tanto la identidad, como la espiritualidad que animan al Movimiento deben trabajarse y vivirse en todos los niveles de la organización: desde el equipo de la Oficina de la Federación Internacional hasta el personal de apoyo en nuestros centros educativos, pasando por los equipos de las oficinas nacionales y regionales. Para ello, se han propuesto las siguientes líneas de acción.

1. Fortalecer y dinamizar el Programa federativo de Educación en valores humanocristianos.

92. Uno de los principales consensos del colectivo de delegados al XLII Congreso fue que no se puede callar el Espíritu del Evangelio que anima a Fe y Alegría. Es necesario explicitar el sentido de nuestras vidas con la humildad de quien comparte con otros lo más valioso que ha encontrado. La explicitación de la Buena Nueva debe ser respetuosa de las otras perspectivas culturales y religiosas, abierta a aprender de ellas, entrando en diálogo sincero y desde la vivencia de los valores y el mensaje que se comunica. Para ello, se propuso la siguiente línea de acción con cinco estrategias:
- Fortalecer y dinamizar el Programa federativo de Educación en valores humanocristianos y que éste se encargue de impulsar:
 - La sistematización de las experiencias de construcción y consolidación de la identidad y la espiritualidad.
 - El conocimiento más profundo de la religiosidad de los sectores populares.
 - La formulación de proyectos pastorales contextualizados en las Fe y Alegría nacionales.
 - El desarrollo de propuestas de educación en valores para todos los niveles y miembros del Movimiento: niños y niñas, jóvenes, padres y madres de familia, miembros de toda la comunidad educativa, personal de las oficinas

⁶⁰ El término ha sido acuñado por la filósofa española Adela Cortina.

⁶¹ “Entendemos por línea de acción las orientaciones básicas, referenciales, que permiten alcanzar los horizontes deseados. Una línea de acción contiene muchas acciones concretas y específicas que contribuyen al logro de los resultados esperados. En este sentido las líneas de acción se constituyen en mediaciones para alcanzar el horizonte.” **Federación Internacional Fe y Alegría. “Educación popular, Comunidad y Desarrollo”**, XXXI Congreso Internacional, Lima 2000; Caracas, 2001, Pág. 132

internacional, nacional y regional, educadores y educadoras de los diferentes servicios que prestamos.

- La búsqueda de caminos de diálogo y acercamiento a la cultura juvenil, realizando estudios de la misma, poniendo a los jóvenes en contacto con la realidad y acompañándoles en ese proceso, confiando plenamente en su potencial.

2. Promover procesos de formación para más conocer y amar a Fe y Alegría.

93. El XLII Congreso puso en la agenda el tema de la identidad de Fe y Alegría -como dijimos antes- no porque ésta esté en crisis sino porque la identidad se fortalece en la medida en que se vuelve a ella con nueva mirada y desde nuevas experiencias. La identidad no es estática ni se puede reducir a un ideario, por más inspirador éste sea. Si no existe un “practicario” que nos recuerda que practicar constantemente los principios y valores es lo que da vida al ideario, si no se retorna una y otra vez a las fuentes, se puede perder aquello que da sentido y direccionalidad al trabajo cotidiano. Es importante volver siempre al “por qué” de la tarea, re-examinarla desde los nuevos datos del contexto y re-formularla siempre y de nuevo para que se convierta en “memoria” institucional. Todo esto hace que la identidad se reformule permanentemente con “fidelidad creativa” a la propia “experiencia fundante”.
94. El XLII Congreso confirmó que la espiritualidad hace a la identidad de FyA, que “dinamiza” al Movimiento hacia la misión, le da vida, lo anima, y que está en el núcleo de su misma existencia. En la historia fundacional, se identificaron diversas fuentes de la identidad y de la espiritualidad institucionales. Para dinamizar tanto esta rica historia, como el pozo del cual beben la identidad y la espiritualidad institucionales. Se acordó impulsar la siguiente línea de acción y tres estrategias:
- **Procesos de formación permanente a los miembros del Movimiento para más conocer y amar a Fe y Alegría.** A través de:
 - Desarrollar procesos de inducción de la gente que entra a Fe y Alegría que incluya el contacto con la realidad de pobreza en que viven las personas a quienes servimos.
 - Formación permanente a los miembros del Movimiento en la espiritualidad ignaciana, aprovechando de los Ejercicios Espirituales como una de las experiencias de la formación.
 - Formación permanente a los miembros del Movimiento en los rasgos de la espiritualidad de Fe y Alegría, otorgando pleno sentido de misión al trabajo institucional.

3. Impulsar el diálogo interreligioso y sistematizar sus experiencias significativas.

95. Otro énfasis del XLII Congreso fue el diálogo ecuménico e interreligioso. La creciente pluralidad de expresiones religiosas en el continente es un dato incontestable y un desafío para la práctica educativa. En este punto, el XLII Congreso sólo alcanzó a abrir el debate y plantear algunas actitudes adecuadas para el diálogo. Las dificultades que se presentan con algunos grupos de carácter sectario y, muchas veces agresivo, no debe desanimar al diálogo sino que debe ayudarnos a precisar mejor los objetivos de éste: el respeto a la dignidad de las personas y la construcción colectiva de un mundo de paz y equidad.
96. El diálogo interreligioso fue asumido por los delegados del congreso no como una opción posible, sino como un imperativo ético de apertura y respeto a los otros que son diferentes a uno mismo, ya que Dios es demasiado grande como para pensar que sólo hay un camino para relacionarse con Él. Para contribuir a ello, se planteó desarrollar la siguiente línea de acción con tres estrategias:

- **Impulsar el diálogo interreligioso y sistematizar sus experiencias significativas.** Para ello se planteó:
 - La sistematización de las experiencias de diálogo interreligioso.
 - Procesos de sensibilización de la comunidad escolar y educativa al diálogo interreligioso.
 - Fomentar en las comunidades escolares espacios de vivencia interreligiosa.